

Sólo así amamos de verdad a los demás: les queremos felices, les hacemos un poco menos difícil el amar a los otros, a esos otros, que somos tú, yo, todos.

Sería demasiado triste que mañana, pasado un día tal vez no lejano,

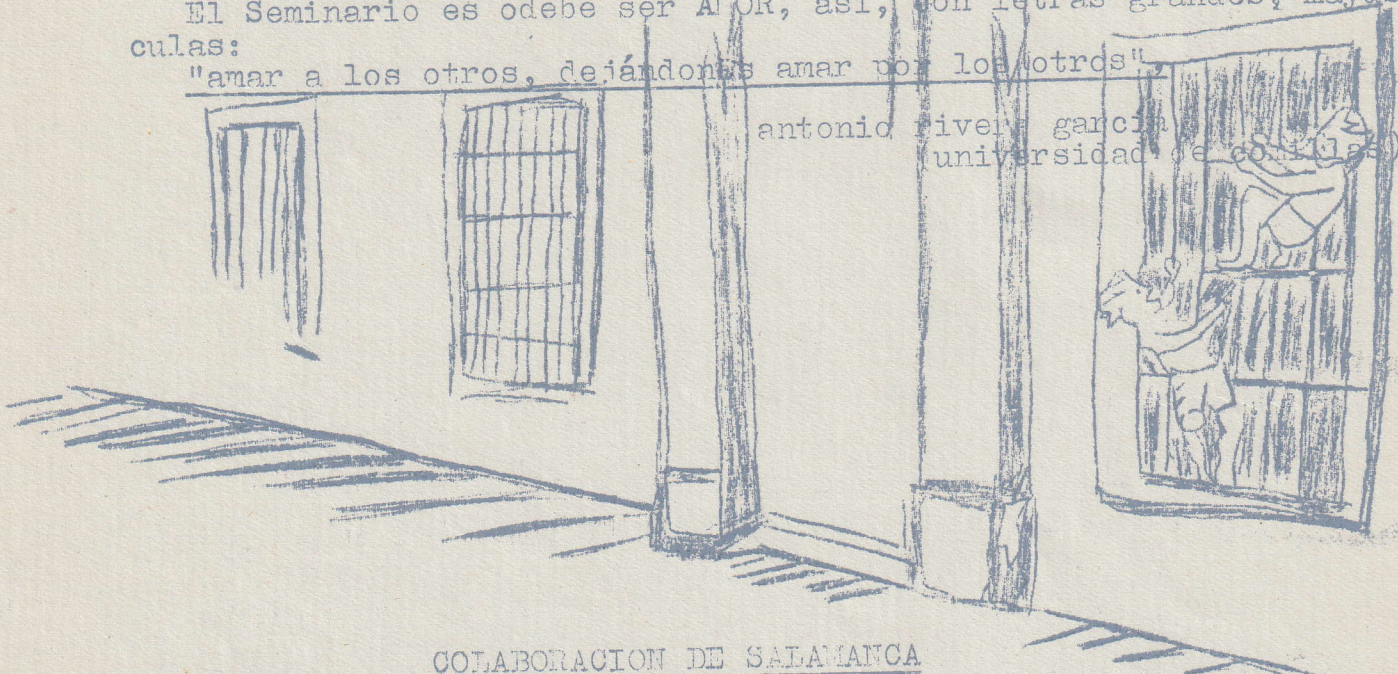
un niño,
un chico,
un hombre,
un superior,
uno de vosotros,

que sois el Seminario, tenga que ir agarrarse a esas rejas de hierro, negras, cruzadas, de nuestro Seminario, que poco a poco se van calentando ... -y que hoy no creo tengan otro fin que servir de asidero, también desde la parte de adentro- porque dentro son muy pocos los que se dejan calentar ... ,
son muy pocos los que se dejan amar.

El Seminario es o debe ser AMOR, así, con letras grandes, mayúsculas:

"amar a los otros, dejándolos amar por los otros".

antonio rivero garcía
universidad de cordoba.



COLABORACION DE SALAMANCA

Amigos filósofos: Gracias por el número de TRAPECIO. Lo leímos en común Cillero, Lama, César, Préstamo, etc., y nos gustó. Sobre todo su inquietud, que es signo de madurez, al lado de aquella primera "Juventud", revista de nuestros tiempos.

Respecto a la colaboración que no pedís, os confesamos que el primer impulso fue de "escurrirnos el bulto". Pero creemos que el no colaborar, sería ceder a la fácil tentación de siempre. Sí, tentación, porque una de los pecados mayores de los seminaristas y sacerdotes fue y aún es, precisamente éste: ese trabajar solos, "por mi cuenta", "mi plan", "allá los otros ...", en definitiva, la falta de abertura y de equipo en el terreno formativo-cultural-pastoral.

Si siempre fue verdad que el hombre es un ser sociable, abierto al diálogo, hoy, en este mundo nuestro de técnica organizada, lo es más que nunca.

Y hoy precisamente, la Iglesia al tomar conciencia de sí misma, nos está insistiendo sobre este punto con la fuerza de un Concilio. Ahí está la Encíclica y los viajes de diálogo, ahí están la Colegialidad, los decretos sobre Seminarios, Sacerdotes, el esquema 13 ... Pero, ¿por qué la necesidad de abertura y equipo?

Dos razones:

- Una teórica: es una palabra gastada, pero todavía necesaria: la Personalidad.